



Domingo I de Cuaresma – Desierto y conversión

Dos palabras me quedaron resonando del Evangelio de este domingo, **desierto y conversión**.

En general ninguna de las dos nos genera sensaciones agradables o mucho entusiasmo. La primera porque nos refiere a soledad, ausencia, escasez, silencio. La segunda, porque nos evoca el esfuerzo propio de todo trabajo de renovación y purificación.

Sin embargo, el Señor comienza su vida pública *empujado al desierto por el Espíritu*, y luego de 40 días de convivir con alimañas comienza con pasión a proclamar *¡convertíos y creed en la Buena Noticia!*

La proclama de Jesús es una invitación a una vida más plena y gratificante, es una invitación a entrar en el proyecto de Dios para construir un mundo más humano. Pero para poder aceptar la invitación de Jesús a **convertirnos**, primero tenemos que detenernos y dejarnos empujar, como Él lo hizo, hacia el **desierto**.

Es allí, en la soledad del **desierto**, que podré estar conmigo mismo y hacerme preguntas importantes: *¿qué estoy haciendo con mi vida? ¿es esto lo único que quiero vivir?* Este encuentro con nosotros mismo nos exigirá sinceridad y es muy posible que experimentemos el vacío y la mediocridad de algunas de nuestras conductas y posturas que dañan nuestras vidas y la de otros; que no son lo que hubiéramos querido y que verdaderamente deseamos vivir algo mejor y más gozoso.

Es en el silencio del **desierto** donde podré experimentar la Buena Noticia de un Dios que se interesa por mí, más que yo mismo, no para resolver “mis problemas”, sino “**el problema**” de una vida fallida que pareciera no tener solución. Un Dios que me entiende, me espera, me perdona y quiere verme vivir de manera más plena, gozosa y gratificante.

Convertirnos exigirá sin duda cambios concretos en nuestra manera de actuar. Pero la conversión no consiste en esos cambios, sino que ella misma es **el cambio**. Es cambiar el corazón y adoptar una postura más colaborativa con el proyecto de Dios.

Te imaginas cómo sería el mundo ¿si los cristianos nos dedicáramos solo a construir la vida tal como la quiere Dios y no como la digitan los amos del mundo? ¿si los cristianos nos ocupáramos de “proveer el pan de cada día” para todos los humanos?

La **conversión** nunca se dará en nuestras vidas, si primero no nos dejamos empujar al **desierto**.

No temas, allí te espera Dios.

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red Mundial de Oración del Papa

Argentina - Uruguay